

EL MUNDO

Sábado, 29 de enero de 2005. Año XVII. Número: 5.528.

CULTURA

UNA EXPOSICION POLEMICA / Una muestra con 50 artistas recrea en Berlín el horror pero también la fascinación que suscitó la banda alemana / Hay obras de Joseph Beuys, Gerhard Richter, Jörg Immendorf y Sigmar Polke

Baader-Meinhof, del terrorismo al arte

URSULA MORENO. Especial para EL MUNDO

BERLIN.- Sólo una exposición sobre un grupo terrorista podía venir precedida de semejante polémica. ¿Se imaginan un enorme panel con imágenes de casi un centenar de asesinos y víctimas, colocadas en un collage al libre albedrío del artista? Con *Los muertos*, Hans Peter Feldmann quiere expresar la dimensión de la esquizofrenia terrorista de los 70 en Alemania, a través de la concatenación de los rostros de las víctimas y de sus asesinos de la banda Baader-Meinhof. Comienza con una foto del estudiante Benno Ohnesorg, asesinado en una manifestación en Berlín en 1967 y termina con Wolfgang Grams, el terrorista que en 1993 fue abatido a tiros por la policía en la estación de Bad Kleinen. Condenada a ser de las más criticadas, la imagen es una de las obras principales de la muestra que, bajo el título *Para presentar el horror: una exposición sobre la RAF*, se inaugura hoy en las salas del Instituto de Arte Contemporáneo de los Kunstwerke berlineses. La exposición, que reúne obras de más de 50 artistas -que, como Joseph Beuys, Jörg Immendorf o Gerhard Richter, comenzaron a interesarse por el fenómeno de la Baader-Meinhof hace más de 30 años-, ve la luz un año después de lo previsto. Y la enorme controversia que la persigue no tiene visos de amainar. La prensa más conservadora y sensacionalista, convertida en portavoz de un grupo de familiares y allegados de las víctimas de esta organización terrorista, que mantuvo en vilo a las autoridades y a la Justicia alemana durante casi 25 años, logró frenar el proyecto. «No hay dinero para guarderías, pero sí para glorificar a la RAF», clamaba hace un año el tabloide Bild. La avalancha de protestas llevó al gobierno regional a retirar sus ayudas, pero sus organizadores, apoyados por un creciente número de artistas e intelectuales, decidieron llevar adelante la muestra, que, finalmente, financiaron con una subasta de obras de arte por Internet. Reformaron el concepto y renunciaron al título de *El mito de la RAF*, en un intento de evitar que les acusaran de hacer apología del terrorismo. Críticas políticas Uno de sus principales defensores ha sido Gerhard

Baum, ministro del Interior a finales de los 70. «La exposición tiene un carácter político, pero no pretende glorificar al grupo terrorista», aseguró esta semana el político liberal, convertido en uno de los patrocinadores de la muestra. «Además, creo que una sociedad democrática tiene que estar preparada para digerir una exposición de este tipo», apuntó Baum, que en su día tuvo que combatir aquel terrorismo y la histeria mediática y policial que se apoderó de Alemania. Su historia había empezado cuando la cabecilla del grupo, Ulrike Meinhof, suscribió en 1971 el manifiesto de la Fracción del Ejército Rojo, con el que echaba a andar una guerrilla urbana dispuesta a combatir con métodos violentos el «estado fascista que todavía es Alemania». No faltan documentos en la exposición acerca de la historia de este grupo, sobre el que se han editado más de 2.000 libros, películas y óperas. Sólo faltaba una muestra de arte. Entre fanzines y panfletos de la propia Baader-Meinhof, están los carteles de búsqueda de los terroristas, por los que se ofrecían 800 mil marcos de entonces (400 mil euros). Toda la primera planta de la exposición está dedicada a la repercusión mediática que tuvo el grupo terrorista. Los organizadores de la controvertida muestra han querido desmentir así que pretendan mitificar a la Baader-Meinhof. «No es una exposición sobre la historia de la RAF, sino sobre la lectura que los medios hicieron», apuntaba uno de sus artífices, Klaus Biesenbach. Hasta 1992, año en que el mismo grupo firmó su autodisolución, la RAF acabó con la vida de 34 personas, «representantes del sistema capitalista-imperialista». La muestra enfatiza el papel de la información en nuestra sociedad, a tenor de cómo presentaron los medios la «realidad» de la RAF y qué imagen se formaron los artistas a partir de estas lecturas tan dispares. «Los artistas trabajan y se inspiran en las imágenes que nos rodean», explica Biesenbach. Es ésta, por tanto, una exposición sobre el metadiscurso de los medios. Los tres comisarios han elegido 29 días en la historia de la RAF para mostrar cómo los periódicos recogieron los hechos. Entre guerrilla urbana con ideales y secta criminal antisemita, la interpretación de una misma realidad es tan variada como las obras expuestas en las tres plantas superiores. Muchos se centran precisamente en la catarata mediática. Como Gerhard Richter, que, a través de 10 imágenes fuera de foco de fotografías de la época, tematiza el abismo de posibilidades que existen entre la vida pública y política y su representación. Christoph Draeger reconstruye en tres vídeos lo ocurrido en las celdas de Andreas Baader, Gudrun Ensslin y Jan-Carl Raspe la noche de su presunto suicidio, que el espectador ve a través de un pequeño orificio en la pared. Pero los nombres de los terroristas están omnipresentes y el temor de los familiares de las víctimas de que esta muestra los convierta en un mito es comprensible. El coche convertido en helicóptero, con el que soñaban sacar a sus compañeros de la cárcel, está presente en el patio de los Kunstwerke. Aventureros, románticos, soñadores... pero también brutales asesinos. La misma hija de Ulrike Meinhof, Bettina Röhl, critica duramente la exposición, que puede confundir a autores y víctimas. Sea como fuere, esta exposición sobre el terror sirve para entender cómo un grupo terrorista puede convertirse en leyenda, gracias a los medios de comunicación.

